

Un problema de integralidad

El diseño de los envases y las iniciativas de diversas compañías del sector alimenticio.

Una vez que llegan a la industria envasadora, los envases de PET son diseñados con la forma que elija la compañía de alimentos. En general, se diferencian por cuestiones de marketing, pero todas coinciden en su composición, mayoritariamente de material virgen.

En 2017, la multinacional Danone utilizó entre un 10 y un 20 por ciento de PET reciclado en sus botellas de Villavicencio y, bajo el slogan "Un planeta, una salud", puso en marcha un proyecto con objetivos estratégicos para promover la economía circular y el reciclaje inclusivo.

"La iniciativa 'Rebotella' tiene como fin aumentar la tasa de reciclaje, incorporando material reciclado en nuestros envases. Hace un tiempo sentimos la necesidad de acompañar y empode-

rar a la industria del reciclaje", afirma Nicolás Dobler, gerente de Sustentabilidad de Danone Cono Sur.

A partir del Fondo Danone *Ecosystem* y una agenda en común con otras empresas, la firma llevó a cabo distintas acciones comunicacionales en vía pública, en la *web* y en sus botellas para incentivar al consumidor a que separe y clasifique.

"La campaña pública mostró cómo funciona el proceso desde el acto de consumo hasta que vuelve a ser botella de material reciclado", explica Dobler, y comenta que desde la empresa desarrollan consultorías e invierten en *software* y prensas para compactar botellas con el fin de "profesionalizar el rol de los recolectores urbanos".

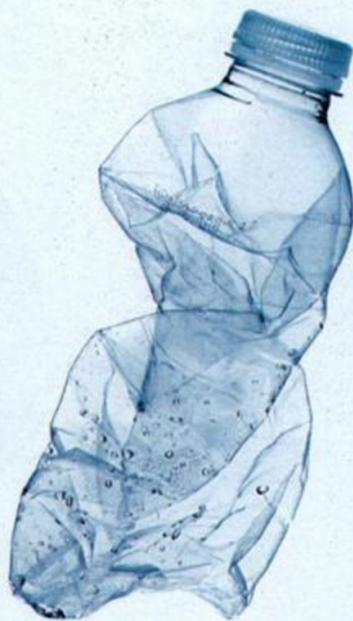
Por su parte, Coca-Cola emitió un comunicado el pasado enero en el que anunciaba su compromiso a recolectar y reciclar el 100 por ciento de los envases que ponga en el mercado para el año 2030. Desde la compañía decidieron no participar en esta nota.

Ahora bien, según Greenpeace, el problema no está abordado integralmente: al margen de las campañas de reciclado que implementen las grandes empresas, el daño ecológico está en la magnitud de la industria que produce las botellas y la contaminación que deja en su camino.

"Coca-Cola produce más de 100.000 millones de botellas al año, 3400 por segundo, y eso es solo una compañía. Así, el ritmo de producción no da abasto para la gestión del reciclado", afirma Hernán Nadal, director de Comunicación de la organización ambientalista.

Desde la industria del PET, plantean que aún no prosperaron iniciativas para agregar mayor material reciclado en las botellas.

"Las empresas compran el PET reciclado, lo hacen por Responsabilidad Social Empresaria y lo usan solo si el envase les cuesta lo mismo que si fuera todo virgen", comenta Carlos Briones, gerente de Relaciones Institucionales de Dak Americas, única



40%

aumentó la venta de botellas de plástico en el mundo en los últimos 10 años.



no la industria del envasado, aligeró el peso de la mercadería a transportar y penetró en diferentes rubros.

"Hoy no podríamos concebir nuestra vida moderna tal como la llevamos sin el plástico: está en los envases pero también en la medicina, por ejemplo", explica el Sergio Hilbrecht, gerente de la CAIP.

Respecto de la vida útil de los envases, desde la industria plástica ven conveniente "utilizar botellas más grandes porque mejora la relación producto-ensado-proceso", según explica Mario Tonelli, director Ejecutivo de Ecoplas. Consultado también sobre el rellenado doméstico del envase, explica que es seguro hacerlo, pero que "hay que lavarlo adecuadamente cada vez que se usa". Otra inquietud que suele surgir en el consumidor es sobre la exposición del envase al sol. "El PET tiene una resistencia térmica altísima, con un punto de fusión de 230 grados y no emite ningún tipo de producto cuando está sometido al calor", afirma Tonelli.

20 mil

botellas se compran por segundo en el mundo.



10%

a 20 por ciento es la proporción de PET reciclado que contienen las botellas de las grandes marcas.

compañía fabricante de PET en la Argentina.

Para Greenpeace, una alternativa sería disminuir el consumo de este tipo de material. "Puede ser reemplazado por otras opciones como el vidrio y, sino, plástico, pero retornable que, aun no siendo la opción perfecta, es una mucho mejor", explica Nadal.

En desacuerdo, Briones plantea que envasar en vidrio sería una opción inviable e igual de contaminante que el PET.

"En vez de usar petróleo usaríamos arena y tendríamos un problema grave, ya que para fabricar el silicio se necesitan hornos que lo calienten a entre 1500 y 2000 grados, y ahí hay un consumo monstruoso de petróleo", dice el representante de Dak Americas.

Desde la Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP), a su vez, defienden los beneficios de seguridad y calidad de este material, y sostienen que la aparición del plástico revolucio-

Ley de Envases

Hay un debate que atraviesa a todas las fibras de la industria que hace posible que una botella de bebida llegue a manos del consumidor. Desde el momento en que esa persona terminó de beber el contenido del envase, ¿quién es el responsable de ese plástico?

"Técnicamente, el dueño del residuo es el Estado, los municipios lo gestionan", afirma Sergio Hilbrecht, de la Cámara Argentina de la Industria Plástica (CAIP). Y continúa: "Sin embargo, no hay una regulación sobre qué hacer con el pos-consumo de todos los residuos sólidos urbanos y los roles de quién se tiene que hacer cargo de la gestión quedan desdibujados". Hace más de 15 años existe un proyecto de Ley de Envases en el Congreso, pero su sanción aún se hace esperar. Este tipo de legislación propicia el uso de envases reciclables y establece la "responsabilidad del generador", lo cual implica que las compañías envasadoras tienen que pagar una tasa por cada botella en circulación. La tasa pagada por las empresas "serviría para hacer campañas de concientización y convenios con los municipios", explica Hilbrecht, al tiempo que marca su postura: "El sector envasador es el más renuente a que tengamos una ley y se tengan que ocupar de hacer el aporte". Consultados sobre esta ley, vigente en otros países del mundo, desde Danone afirmaron: "Acompañamos y creemos necesaria la legislación que ordene y el análisis de todos los proyectos de ley".

El pasado octubre, el proyecto tuvo un dictamen favorable en la Cámara de Diputados y se espera que pueda tratarse en marzo.

Desde Greenpeace, recuerdan que, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, "no hace falta agregar una ley, sino hacer cumplir la que ya está -la de Basura Cero-, que es un ejemplo en el mundo", plantea Hernán Nadal, director de Comunicación de la organización. "Por la mala gestión, no se lleva adelante, lo cual también excede a la empresas", cierra.